



La Voz del Señor

Año VI - Nro 6 - 11 de febrero de 2007
Domingo de la Abstinencia de la Carne y del Juicio Final

El Día de Publicar los Resultados

“Venid, benditos de mi Padre...”

“Apartaos de mí, malditos...”

En el tercer domingo de la Preparación del Gran Ayuno 'La Santa Cuaresma', leemos el Evangelio del Domingo del Juicio y en él, Cristo da una imagen del día del Juicio Final, cuando Él venga en Su Gloria acompañado de los ángeles, para juzgar a toda persona y a toda la humanidad, desde el inicio de la creación y hasta el día de hoy.

La escena que el evangelio describe, con relación a este acontecimiento, es la congregación de toda la creación ante el Trono del Juicio, en donde será revelada la obra de cada persona en su vida sobre la tierra. Es un día decisivo con relación a la vida eterna del hombre y no la terrenal, pues ésta ya habría puesto, en aquel día, sus cargas definitivas. En este temible acontecimiento se llevará a cabo la publicación del resultado de las obras del hombre, las que establecerán el lugar en donde se radicaría, ¿Será, pues, de los benditos del Padre o estará lejos de Él?

Algunos piensan que Dios es un Juez duro, pues no tiene que apartar de Su Gracia a ninguno de los hombres, si realmente los ama. Y según esta creencia,

todo hombre debe ser aceptado, ante Él, en el cielo. Pero el texto evangélico revela claramente que el hombre es quien aparta a sí mismo de la vida eterna. El juicio es un espejo, que revela la obra del hombre mismo en su vida, y estas obras determinarán la posición del hombre con relación a la vida eterna. El hombre en efecto es el dueño de la decisión, y el desempeño del Juez, no es sino el anuncio del resultado que obtuvo el hombre, y por consiguiente exhibir lo que él procuró lograr en su vida. Esto es exactamente lo que ocurre con nosotros en cuando obtendremos las notas después de rendir un examen escolar o universitario.

El criterio que el evangelio manifiesta, para que el hombre obtenga “buenos” resultados, es el amor, o mejor dicho la práctica del amor. El texto evangélico había hablado de diferentes maneras en la práctica del amor para que estas, inspiraran al hombre con relación a ellas. Mas el propósito de estos ejemplos, no abarca solamente la dádiva material, sea esta comida, bebida y ropaje, sino también el apoyo moral y la asistencia espiritual, así como lo indica la visita a los enfermos y presos.

La práctica del amor refleja exactamente cuanto procura cada uno de nosotros en hacerse uno con todos, no se retraerá, pues, para con sí mismo, y tampoco para con sus dones y capacidades... mas bien se abrirá a los demás y compartirá con ellos lo que él posee de bien material y espiritual y compartirá con ellos lo que tienen de preocupaciones y necesidades. Así, el hombre se hace uno con la gran familia

miremos abajo hacia nuestros defectos, sino arriba hacia el amor de Dios; no atrás con todo el reproche, sino adelante con confianza; en la penitencia no observamos lo que no pudimos cumplir, sino lo que podremos realizar por la Gracia de Cristo.

(...) En las vísperas del miércoles anterior a la Cuaresma, la Iglesia canta: *“se está iniciando la primavera de la Cuaresma y con ella se abre la flor de la penitencia; purifiquémonos pues, oh hermanos, de los pecados, y cantemos al Dador de la Luz: ¡Oh Amante de la humanidad, gloria a Ti!”* El tiempo de la Cuaresma es, entonces, de alegría y no de tristeza: el ayuno es una primavera espiritual, la penitencia, una flor abierta, y Cristo se nos manifiesta en la Cuaresma como el *“Dador de Luz”*. Por todo ello, el dolor que sentimos en este ciclo cuaresmal es *“tristeza que provoca alegría”* como bien dice san Juan Clímaco.

(Fragmentos del artículo de Su Excelencia Obispo Kalistos Ware, sobre el camino a la Penitencia.)

Vida de los Santos

San Jaralampos el milagroso

10 de febrero

San Jaralampos fue un sacerdote que vivió en la ciudad de Magnesia, cerca de Esmirna en Asia Menor. Cerca del año 198 d.C., Severio, Emperador Romano había designado a Lucio para gobernar esta zona. Muchos cristianos fueron perseguidos durante su reinado. Y Lucio, su gobernador en Asia Menor quiso hacer lo mismo. Entonces sucedió que Lucio descubrió que Jaralampos era uno de los

fervientes defensores de la fe cristiana, y lo capturó culpándolo de traición. En su defensa, Jaralampos aseguró que Cristo había ofrecido vida eterna a sus seguidores y por eso se negaba a ofrecer sacrificios a los dioses paganos. Su defensa de la fe cristiana fue tan grande que quienes lo escuchaban se admiraban de su sabiduría. Aún así Lucio, con ordenes del Emperador, decidió poner a San Jaralampos en prisión. Allí sufrió grandes torturas, pero aquellos que lo torturaban se enfermaban. Después volvían a él y le suplicaban que orase a “su” Dios para ser curados. Poco tiempo después fue conducido a Antioquía donde debía morir frente a los habitantes de ésta ciudad conocida por su fervorosa fe. Intentando causar temor en la ciudad por el martirio del santo, los cristianos de Antioquía seguían yendo a él para escuchar sus sabios consejos. Después de realizar grandes milagros, fue decapitado. Este gran hombre de Dios es recordado como el *“hacedor de milagros”*, y todavía hoy sus restos, que se encuentra en el Monasterio de San Esteban en Meteora, Grecia, son venerados por aquellos que reciben milagros por sus intercesiones.

Boletín Dominical

Si quieres recibir el Boletín Dominical por e-mail, o si sabes de algún conocido, pariente, amigo que quiera recibirlo, envíanos la dirección de correo electrónico a:

boletín-dominical@acoantioquena.com

humana. La práctica del amor, en fin, significa una de dos cosas: la acción de “sembrar” o la acción de “arrancar” al hombre mismo de su participación en este cuerpo uno.

El criterio de practicar el amor y lo que lo sigue de “estado de afinidad” del hombre para con sus hermanos, es exactamente lo que Cristo indica en Su relato acerca del día del juicio. Pues Él Mismo, es uno para con “Sus hermanos pequeños”, y nos pide a nosotros de serlo también. Por lo tanto, nuestro afán de unirnos con los hermanos, por medio de la práctica del amor, conduce a que logremos la unión con Jesús Mismo.

Jesús utilizó esta imagen para llamar nuestra atención hacia aquel día en lo que serán anunciados los resultados de nuestras obras, de modo que quiera que seamos ahora despiertos y atentos a seguir el sendero que nos garantice el buen resultado. Mas la Iglesia había elegido leer este texto en este domingo, preparándose, en sí, para el Gran Ayuno. Pues si la Iglesia en este día, levanta la carne de sus mesas, el tema está ligado a la práctica del amor para con los demás, y ¡No para el ahorro en nuestras casas o una dieta para con nosotros mismos! La Iglesia nos convoca, en este modo a salir, de nuestro egoísmo e individualismo, hacia la inmensidad del encuentro con nuestro hermano y de cuidarlo de todo corazón. Compartir con nuestro prójimo nos traslada a compartir con Cristo en su Resurrección. ¡No hay otro camino! Aquel que lo sigue, escuchará la voz que dice: “Venid, benditos de mi Padre”, Amén.

✠ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 2)

“Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, mataste al Hades con el rayo de tu Divinidad y cuando levantaste a los muertos del fondo de la tierra, todos los poderes celestiales clamaron: ¡Oh Dador de Vida, Cristo Dios, gloria a Ti!”

Kondakio Dominical (Tono 1)

“¡Oh Dios! Cuando vengas sobre la tierra con gloria, y todo tiemble ante Ti, y el río de fuego corra fluyendo ante el Estrado, los libros estén abiertos y los secretos revelados, entonces libérame del fuego inextinguible y hazme digno de estar a tu diestra, ¡Oh justo Juez!”

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (8:8 -9:2)

Hermanos: no es ciertamente la comida lo que nos acercará a Dios. Ni somos menos porque no comamos, ni somos más porque comamos. Pero tened cuidado que esa vuestra libertad no sirva de tropiezo a los débiles. En efecto, si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no se creará autorizado por su conciencia, que es débil, a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por tu conocimiento se pierde el débil: ¡El hermano por quien murió Cristo! Y pecando así contra vuestros hermanos, hiriendo su conciencia, que es débil, pecáis contra Cristo. Por tanto, si un alimento causa escándalo a mi hermano, nunca comeré carne para no dar escándalo a mi hermano. ¿No soy yo libre? ¿No soy

yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy yo apóstol, para vosotros sí que lo soy; pues ¡Vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor!

Evangelio según San Mateo (25:31-46)

En aquel tiempo dijo el Señor: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de Él todas las naciones, y Él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de Mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.' Entonces los justos le responderán: 'Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento y Te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos, o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?' Y el Rey les dirá: 'en verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.' Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me

disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.' Entonces dirán también éstos: 'Señor, ¿Cuándo Te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?' Y Él entonces les responderá: 'En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.' E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.”

Penitencia y Cuaresma: ***¿Tristeza o alegría?***

(...) En realidad, ¿qué significa para nosotros la “penitencia”? Quizás esta palabra inspira, generalmente, un sentimiento de culpabilidad, de dolor y temor ante las heridas que podríamos haber provocado al prójimo o a nosotros mismos. Si bien aceptamos que dichos dolor y temor son unos elementos esenciales, sin embargo, no son la penitencia en sí, tampoco su más importante dimensión. Para entender mejor el profundo sentido de la palabra regresamos al origen griego “*metanoia*” que significa “*cambiar la mente*”, es decir, no nada más lamentar el pasado, sino un cambio esencial de nuestra visión hacia Dios, los demás y hacia nosotros mismos. Entonces, como dice Hermas el pastor (siglo II), la penitencia es una “*acción de gran sabiduría*” y no necesariamente una crisis emocional(...)

(...) Arrepentirse no significa que